Año 4 N° 55 Octubre de 2016
PRECIO: UN AVE MARÍA POR LAS INTENCIONES DEL SANTO PADRE

CAMINOS diocesanos



Rezar por vivos y difuntos

Dar cristiana sepultura a los muertos

Revista católica mensual de evangelización y formación perteneciente al Obispado de San Rafael - Mendoza. Delegación Pastoral de las Comunicaciones

OBISPO DIOCESANO
S.E.R. Mons. Dr. Eduardo Maria Taussig

VICARIO GENERAL
Illmo. Mons. Francisco Emiliano Alarcón

CANCILLERÍA
Canciller Pbro. Lic. Luis Gutierrez
Vice Canciller y Archivera Hna. Teresa Paseiro, cmt
Notario Pbro. Dr. Guillermo Cambiasso

ECÓNOMO
CPN Juan Carlos Abbona

OFICINA DE PRENSA
Responsable y Delegado
Pastoral de Comunicaciones
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

OBISPADO DE SAN RAFAEL
Avenida Rivadavia 415
San Rafael - Mendoza
Teléfono 0260-4422815
obispadosanrafael@speedy.com.ar

CAMINOS diocesanos

DIRECCIÓN
José Eduardo Araujo

SUPERVISIÓN
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

REALIZACIÓN GRÁFICA
Verónica Bunsters
SyH Comunicaciones

COLABORADORES
Pbro. Miguel Ángel López
Pbro. Héctor Albarracín
Pbro. Guillermo Cambiasso
Lic. Silvia Corbalán
Pbro. Mauricio Gudiño
Jorge Yagüe
Daniel Lorca

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN
Pellegrini 428 San Rafael - Mendoza
CONTACTO
Cel.:0260-154570011
caminosdiocesanos@yahoo.com.ar
PUBLICIDAD
Fernanda Sepúlveda Cel. 0260- 15 4591150
Gastón Oviedo Cel. 02625 573947
Impreso en Artes Gráficas Unión
Perú 1875 Ciudad Mendoza (5500)
Nº 55 Octubre de 2016
Tirada de esta edición: 40.000 ejemplares
Registro DNDA N°5.268.208

Editorial

EL CATECISMO, PUNTO DE REFERENCIA PARA TODO CATÓLICO

San Juan Pablo II dijo en 1997, al hacer referencia al Catecismo de la Iglesia Católica, promulgado cinco años antes, que dicha publicación *"presenta una exposición orgánica y sistemática de los contenidos fundamentales de la fe y de la moral católica, a la luz de la Tradición viva de la Iglesia del Concilio Vaticano II; y contribuye notablemente a un conocimiento más profundo y sistemático de la fe...Por tanto, es necesario que este instrumento sirva como punto de referencia para la enseñanza de la religión en las comu-nidades parroquiales. Además, es deseable que cada familia tenga una copia del Catecismo de la Iglesia Católica, porque es una guía segura en la educación religiosa y en la vida conforme a la fe*".

El Catecismo está disponible tanto en formato papel como en la página web oficial del vaticano www.vatican.va. El Pbro. Miguel Ángel López desde hace varios números viene presentando un "estudio guiado del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica" en la Sección "Conociendo nuestra fe", de nuestra revista. Todo católico debería leerlo para obtener la respuesta de la Iglesia a los interrogantes de la realidad, porque es un punto de referencia para todo bautizado.

Son muchos los medios seculares que en los últimos días han distorsionado maliciosamente declaraciones de miembros de nuestra Iglesia diocesana que se pronunciaron en contra de la ideología de género y del denominado "lobby gay", que tanto mal está haciendo en el seno de numerosas familias, no sólo de nuestro sur mendocino sino a nivel mundial.

El propio Papa Francisco ha condenado, el pasado mes de agosto, que en las escuelas se enseñe a los niños la ideología de género, una de las "colonizaciones ideológicas" que se difunden a través de libros financiados por ciertas instituciones e incluso por "países muy influyentes". Reconocida es su postura en torno al denominado "lobby homosexual". Ello no implica que la Iglesia expulse de su seno a las personas con esa tendencia, por el contrario, es la única institución que se ocupa de la contención.

En los puntos 2357, 2358 y 2359 el Catecismo dice que el origen psíquico de la homosexualidad "permanece en gran medida inexplicado". La Tradición ha declarado siempre que "los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados", contrarios a la ley natural, cierran el acto sexual al don de la vida. Esas personas deber ser acogidas en el seno de la Iglesia "con respeto, compasión y delicadeza", evitando "todo signo de discriminación injusta", porque sufren, ya que, para la mayoría, constituye "una auténtica prueba".

Decir la verdad, con caridad, a la luz del Catecismo, también es practicar la misericordia.

Sumario

Con Amor de Padre y Hermano

OCTUBRE, MES DE GRACIAS

Octubre nos trae dos gracias muy grandes: la canonización del Cura Brochero y la fiesta de nuestro Patrono diocesano, el Arcángel San Rafael. En el Año Santo de la Misericordia podemos descubrir una íntima conexión entre ambas fiestas. Para ello, nos ayuda meditar cómo la vida de Brochero, y la de los protagonistas que interactúan con San Rafael y a quienes auxilió, nos dan ejemplo y nos enseñan a vivir las obras de misericordia que profundizamos en esta revista: enterrar a los difuntos y rezar por los vivos y los muertos.

***

El cura Brochero, jovencito, recién ordenado, se destacó por su coraje y generosidad ante la epidemia de viruela que asoló la ciudad de Córdoba y provocó el éxodo de la mayoría. Él se quedó, cuidó a los enfermos, ayudó a bien morir a muchos y consoló a sus deudos. Y se ocupó, también, de enterrar a los muertos, especialmente a los más pobres que quedaban abandonados.

Tobit se distinguió, sobre todo, por su solidaridad para enterrar a los judíos muertos y dejados en la calle y ¡dos veces arriesgó el destierro por ello! (Ver Tob. 1, 18-20 y 2, 3-8). Y su hijo Tobías, con su esposa Sara, también cumplieron amorosamente con el deber de enterrar a sus padres y a sus suegros (Tob 14, 1-14).

***

Muchos son los ejemplos, en el libro de Tobías, de oraciones por los vivos y los difuntos. Me detengo en algunos: Tobit y Sara, cuando en el colmo de su angustia piden la muerte (Tob. 3, 1-6 y 3, 11-15); Tobías y Sara, en la noche de bodas (Tob. 8, 4-8); Tobit, al final de su vida, hace su acción de gracias y pide por todo su linaje (Tob. 13, 1-18). San Rafael enseña y estimula a orar (Tob. 6, 14-18). Destaco la síntesis de su consejo: "Antes de tener relaciones con ella, levántense primero los dos para orar y supliquen al Señor del cielo que tenga



misericordia de ustedes y los salve" (Tob. 6, 18).

El Cura Brochero también rezó mucho a lo largo de su vida: desde niño, con las oraciones aprendidas en casa; durante sus años en el Seminario, con la disciplina propia de esa etapa; y ya sacerdote, con la Misa cotidiana, el breviario, el rosario y las visitas al Santísimo Sacramento… ¡De cuantos rosarios habrá sido testigo su mula Malacara cuando misionaba por las sierras cordobesas! Pero, sobre todo, al final de su vida, cieguito, leproso y esperando la muerte, cuando afirmó, en su penúltima carta: "… es un grandísimo favor el que me ha hecho Dios Nuestro Señor en desocuparme por completo de la vida activa y dejarme con vida pasiva, quiero decir, que Dios me da la ocupación de buscar mi fin y de orar por los hombres pasados, por los presentes y por los que han de venir hasta el fin del mundo".

***

Confiados, pues, en el poder de su intercesión, que ya ejerció desde la tierra y que ahora podemos contar desde el Cielo, ¡nos encomendamos al nuevo Santo! Y también a nuestro patrono, San Rafael y a sus amigos —Tobías, Sara, Tobit y Ana— para que ellos nos cuiden con su oración y ¡nos enseñen a vivir, como ellos las vivieron, estas obras de misericordia!

Con mi mejor amor de Padre y hermano.

✠ **Eduardo María Taussig**
Obispo de San Rafael



NUESTRO PAPA

BIENAVENTURADOS LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ



"No podemos permanecer indiferentes. Hoy el mundo tiene una ardiente sed de paz. En muchos países se sufre por las guerras, con frecuencia olvidadas, pero que son siempre causa de sufrimiento y de pobreza.."

Salir, ponerse en camino, encontrarse juntos, trabajar por la paz: no sólo son movimientos físicos, sino sobre todo del espíritu, son respuestas espirituales concretas para superar la cerrazón abriéndose a Dios y a los hermanos. Dios nos lo pide, exhortándonos a afrontar la gran enfermedad de nuestro tiempo: la indiferencia. Es un virus que paraliza, que vuelve inertes e insensibles, una enfermedad que ataca el centro mismo de la religiosidad, provocando un nuevo y triste paganismo: el paganismo de la indiferencia.

No podemos permanecer indiferentes. Hoy el mundo tiene una ardiente sed de paz. En muchos países se sufre por las guerras, con frecuencia olvidadas, pero que son siempre causa de sufrimiento y de pobreza.

Deseamos dar voz a los que sufren, a los que no tienen voz y no son escuchados. Ellos saben bien, a menudo mejor que los poderosos, que no hay futuro en la guerra y que la violencia de las armas destruye la alegría de la vida.

Nosotros no tenemos armas. Pero creemos en la fuerza mansa y humilde de la oración. La paz que invocamos desde Asís no es una simple protesta contra la guerra, ni siquiera «el resultado de negociaciones, compromisos políticos o acuerdos económicos, sino resultado de la oración» (JUAN PABLO II, Discurso, Basílica de Santa María de los Ángeles, 27 octubre 1986: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española [2 noviembre 1986, 1]). Buscamos en Dios, fuente de la comunión, el agua clara de la paz, que anhela la humanidad: ella no puede brotar de los desiertos del orgullo y de los intereses particulares, de las tierras áridas del beneficio a cualquier precio y del comercio de las armas.

No nos cansamos de repetir que nunca se puede usar el nombre de Dios para justificar la violencia. Sólo la paz es santa y no la guerra.

La oración y la voluntad de colaborar nos comprometen a buscar una paz verdadera, no ilusoria: no la tranquilidad de quien esquiva las dificultades y mira hacia otro lado, cuando no se tocan sus intereses; no el cinismo de quien se lava las manos cuando los problemas no son suyos; no el enfoque virtual de quien juzga todo y a todos desde el teclado de un ordenador, sin abrir los ojos a las necesidades de los hermanos ni ensuciarse las manos para ayudar a quien tiene necesidad. Nuestro camino es el de sumergirnos en las situaciones y poner en el primer lugar a los que sufren; el de afrontar los conflictos y sanarlos desde dentro; el de recorrer con coherencia el camino del bien, rechazando los atajos del mal; el de poner en marcha pacientemente procesos de paz, con la ayuda de Dios y con la buena voluntad.

Paz significa Educación: una llamada a aprender cada día el difícil arte de la comunión, a adquirir la cultura del encuentro, purificando la conciencia de toda tentación de violencia y de rigidez, contrarias al nombre de Dios y a la dignidad del hombre.

Asumamos esta responsabilidad, reafirmemos hoy nuestro sí a ser, todos juntos, constructores de la paz que Dios quiere y de la que la humanidad está sedienta.

Discurso en Jornada Mundial de Oración por la Paz
"Sed de paz, religiones y culturas en diálogo".
Asís, Italia. 20 de setiembre de 2016

Fuente: www.news.va

«LOS SACRAMENTOS DE CURACIÓN»
EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

313. ¿Cómo es considerada la enfermedad en el Antiguo Testamento? (CATECISMO 1499-1502)

En el Antiguo Testamento, el hombre experimenta en la enfermedad su propia limitación y, al mismo tiempo, percibe que ésta se halla misteriosamente vinculada al pecado. Los profetas intuyeron que la enfermedad podía tener también un valor redentor de los pecados propios y ajenos. Así, la enfermedad se vivía ante Dios, de quien el hombre imploraba la curación.

314. ¿Qué significado tiene la compasión de Jesús hacia los enfermos? (CATECISMO 1503-1505)

La compasión de Jesús hacia los enfermos y las numerosas curaciones realizadas por él son una clara señal de que con él había llegado el Reino de Dios y, por tanto, la victoria sobre el pecado, el sufrimiento y la muerte. Con su pasión y muerte, Jesús da un nuevo sentido al sufrimiento, el cual, unido al de Cristo, puede convertirse en medio de purificación y salvación, para nosotros y para los demás.

315. ¿Cómo se comporta la Iglesia con los enfermos? (CATECISMO 1506-1513 / 1526-1527)

La Iglesia, habiendo recibido del Señor el mandato de curar a los enfermos, se empeña en el cuidado de los que sufren, acompañándolos con oraciones de intercesión. Tiene sobre todo un sacramento específico para los enfermos, instituido por Cristo mismo y atestiguado por Santiago: «¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor» (*St* 5, 14-15).

316. ¿Quién puede recibir el sacramento de la Unción de los enfermos? (CATECISMO 1514-1515 1528-1529)

El sacramento de la Unción de los enfermos lo puede recibir cualquier fiel que comienza a encontrarse en peligro de muerte por enfermedad o vejez. El mismo fiel lo puede recibir también otras veces, si se produce un agravamiento de la enfermedad o bien si se presenta otra enfermedad grave. La celebración de este sacramento debe ir precedida, si es posible, de la confesión individual del enfermo.



GUIADOS POR EL GRÁFICO Y EL COMPENDIO RESPONDEMOS.

1. **¿ Cómo se vivía la enfermedad en el Antiguo Testamento? (313)**
2. **¿ Cómo manifestó Jesús su compasión por los enfermos? (314)**
3. **¿ Qué hace la Iglesia por los enfermos? (315)**
4. **¿ Cuándo puede recibirse la Unción de los enfermos? (316)**



REZAR POR LOS DIFUNTOS

Por Lic. Silvia Corbalán, miembro del Soar de María

Hoy nos va a iluminar San Agustín. Me pareció oportuno compartirles la experiencia que él tuvo sobre la muerte de su madre. Quizás más de uno de los lectores de esta revista, habrá experimentado ya la muerte de su madre. Otros quizás no. Pero el objetivo de este artículo es sumergirnos en lo hermoso que es compartir diálogos espirituales rela-cionados con el cielo, como los tenían Agustín y su mamá Mónica, santos los dos. Voy a transcribir algunos párrafos de su obra "Mis Confesiones", y a la vez relacionarlo con la Palabra y la vida actual.



a)-"En cierta ocasión, estábamos solos ella (mi madre) y yo asomados a una ventana que da al huerto interior de la casa…quieto y retirado del bullicio de la gente…Conversábamos los dos solos, y la conversación fue dulcí- sima… Discurríamos juntos a la luz siempre presente que eres tú, Señor, sobre cómo puede ser la ida futura y eterna de los santos, esa que ni el ojo vio ni el oído oyó, ni la mente del hombre se puede imaginar (1 Cor 2,9). Nuestros corazones ansiaban abrevar en los raudales de tu fuente, de esa fuente que está en ti (Sal 35,10)…Y este pensamiento nos levantaba con increíble ardor de afectos hacia el Dios mismo". Me imagino el estado de contemplación que tenían Agustín y su madre al hablar de estas cosas que elevan el alma. Me pregunto si nuestras conversaciones con amigos y familiares son como estas. ¿Nos animamos a hablar del cielo? Sería una lástima que, siendo cristianos, habláramos solo de cosas mundanas. Porque somos ciudadanos del cielo desde ahora, sólo que el mundo nos atrapó y parece que somos más del mundo que del cielo. *"Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, y esperamos ardientemente que venga de allí como Salvador el Señor Jesucristo"*. (Fil 3, 20)

b)-"Y fue entonces cuando dijo mi madre: Hijo mío, por lo que a mí me toca, nada me deleita ya sobre la tierra. No sé por qué y para qué estoy aquí, agotadas como están para mí todas las esperanzas de este siglo. Una sola cosa me movía a desear un poco más de vida, y era que quería verte cristiano y católico antes de morir. Esto me lo ha concedido el Señor mucho más allá de mis esperanzas pues veo que también tú has despreciado el mundo para servir a Dios. ¿Qué sigo pues haciendo aquí?". Estas palabras son las que prepararon el alma de Mónica para morir y entregarse a su Señor para siempre. Continúa Agustín: "Mientras yo le cerraba los ojos invadía en mi pecho una tristeza sin fondo de la cual se formaba un torrente que quería salir por los ojos; pero un violento imperio de mi voluntad absorbía el torrente, y mis ojos permanecían secos; sin embargo, la batalla era agotadora…Su muerte me dejaba desamparado de sus grandes consuelos y con el alma herida; mi vida misma quedaba despedazada, porque era una sola vida formada con la vida de los dos". Qué hermoso cuando dos almas se unen en una sola para ser una ofrenda a Dios. La tristeza por la falta de la madre no era sólo física sino espiritual. ¿Con quién hablaría Agustín de estas cosas? ¿A quién le confiaría sus secretos espirituales? ¿Con quién gastaría su tiempo para meditar y contemplar las palabras de Dios? En su mente brillaban las palabras de Pablo: *"nosotros, los que aún vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos al cielo, sobre las nubes, al encuentro de Cristo, y así permaneceremos con el Señor para siempre"*. (I Tes 4, 17). Y con la Palabra continuará Agustín refrescando en su memoria el ejemplo de su madre, quien será su inspiradora en muchos de sus escritos que tanto bien hicieron y hacen a nuestra Iglesia. Agustín rezará por su madre, y su madre intercederá por él desde el cielo. Así es que San Agustín hará una síntesis del amor que vive en relación a lo que su madre le dejó como legado y dirá: "Nada del mundo es lo que amo cuando amo a mi Dios; y sin embargo al amarlo, amo alguna luz y voz, algún alimento y olor, alguna manera de abrazo; porque mi Dios es luz y voz, manjar y olor, alimento y abrazo del hombre interior que hay en mí. Allí refulge para mi alma una luz que no cabe en un lugar, y suenan voces que no se lleva el tiempo; lugar donde hay aromas que no se disipan en el aire y sabores que no se menoscaban por el comer el alimento. Allí la unión es tan firme que no es posible el hastío. Todo esto es lo que amo cuando amo a mi Dios". Y el amor a su madre se explotó en su alma para derramarse como amor a Dios y a la Iglesia.

San Agustín y Santa Mónica nos invitan hoy a vivir con la mirada puesta constantemente en el cielo. *"En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, ¿se lo habría dicho a ustedes? Yo voy a prepararles un lugar"* (Jn 14,2). ¿Creemos esto? ¿O acaso nuestra fe sólo cree algunas cosas y otras no? ¿Qué sentido tiene la Misa, la Confesión, la oración, si no creemos que en el cielo hay un lugar para cada uno de nosotros? Si rezamos, si comulgamos, si meditamos la Palabra, si nos confesamos, si bautizamos a nuestros niños, si nos casamos por iglesia, si me ordeno como sacerdote, si le ofrezco mi vida al Señor como religiosa o como consagrada, etc….todo esto es porque esperamos el gran momento: estar en aquella habitación que Jesús ya nos ha preparado. Si el Amor de los amores nos atrae, corramos hacia ese Amor, para fundirnos en la única felicidad que sacia nuestra sed de Dios. Creo que el Cantar de los Cantares puede cerrar este artículo con sus palabras y no con las mías: *""Llévame contigo: ¡corramos! El rey me introdujo en sus habitaciones: ¡gocemos y alegrémonos contigo, celebremos tus amores más que el vino! ¡Cuánta razón tienen para amarte!"* (Cant 1, 4).

DAR CRISTIANA SEPULTURA A LOS DIFUNTOS

Por Pbro. Mauricio Gudiño - Administrador Parroquia del Valle

Esta es una obra de misericordia muy olvidada en estos tiempos donde va faltando la fe en los bautizados.

Es un deber de caridad dar sepultura eclesiástica a los fieles difuntos. En las exequias toda la Iglesia debe pedir para los difuntos la ayuda espiritual y honrar sus cuerpos, a la vez que damos a los vivos el consuelo de la esperanza de la vida eterna. Es por eso que la Iglesia con esta obra recomienda encarecidamente que no perdamos la piadosa costumbre de sepultar los cuerpos de los difuntos. Sin embargo, no prohíbe la cremación, a menos que haya sido elegida por razones contrarias a la doctrina cristiana.



¡Tantas flores sobre los cadáveres... tan pocas oraciones por sus almas!

Nuestra diócesis cuenta con dos cinerarios, uno en Catedral San Rafael Arcángel y otro en el Santuario de la Virgen del Valle Grande para que se depositen las cenizas de los familiares difuntos. Esto es lo que la fe manda y no que se tiren en un río, en un campo, canal u otro lugar, por más lindo que sea. Tampoco está bien dejar las urnas con los restos en la casa o en otro lugar, sin darles el debido entierro.

Lo que nos pide, en concreto, esta obra es que se celebren las exequias por el fiel difunto en su propia iglesia parroquial, sin embargo, se puede elegir otra iglesia. Para celebrar la Santa Misa de cuerpo presente o pasar por el frente de una iglesia para que un ministro le rece un responso o bien llamar al sacerdote para que bendiga la tumba donde será depositado el cuerpo, a la espera de la resurrección.

En nuestra diócesis tenemos que crecer mucho en esta piadosa obra, ciertamente que es una iglesia relativamente nueva y que no está arraigada en la tradición, como en otros lugares de nuestra extensa patria. Confiamos que este año de la misericordia haga crecer nuestra fe para realizar este piadoso ejercicio, para que todos los funerales sean religiosos y no cívicos, donde todo se reduce a depositar una corona de flores y que hablen varios oradores para hacer elogio de la persona que se está despidiendo. No es que esté mal hacer un discurso o llevar flores, pero ¿Cómo mirarán los muertos las flores que les arrojan esos vivos, con sus más y sus menos? y, ¿qué provecho saca el alma del muerto de estas vaciedades?. Es como si a una que se muere de sed en el desierto fueran a hacerle tragar carretadas de agua ¡Cuánto bien viene hacer una Misa, una oración, una modesta jaculatoria!

Esto para los muertos que murieron en el Señor y que aún esperan. En cuanto a los otros, que al entrar en la eternidad blasfemando de Dios, negando a Cristo, a su Iglesia, que dejaron toda esperanza ¿De qué les sirven esos discursos, esas flores, esas lágrimas de cocodrilo? ¡Con desprecio y odio miran ellos desde su irremediable destino a sus panegiristas de la tierra!

Frescas flores de suave perfume, de vivos colores, quedan hoy cubriendo los campos-santos; pero hasta Dios no llegan sus aromas, ni son capaces de aliviar el dolor que sienten las alamas más allá de la tumba…

¡Tantas flores sobre los cadáveres…tan pocas oraciones por sus almas!



SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

El sacramento de la Unción es el sacramento de la esperanza teologal, de la esperanza de entrar en la Gloria; de la entrega tranquila del espíritu en los brazos amorosos del Padre; en los brazos en los que Cristo entregó el suyo desde la Cruz. No de una esperanza que fija su meta en el bien físico de la salud corporal, sino de una esperanza teologal que tiene puesta la vista en la resurrección de ese cuerpo dolorido que ahora está ungido con el óleo, y en su destino final que es la Gloria.

No es un remedio terapéutico de la enfermedad del cuerpo, pero al infundirle fe y esperanza al enfermo, bien puede aliviarle suavizándole la enfermedad, haciéndola mucho más llevadera..., e incluso sanándola, si ello ha de redundar en bien del alma. (Esta doctrina está recogida en el Concilio de Trento, de acuerdo con la Tradición de la Iglesia)



En el sacramento de la Unción de los Enfermos se realizan dos gestos o signos que tienen un profundo sentido: la imposición de manos y la unción con aceite.

El mismo Jesús practicó el gesto de la imposición de manos sobre los enfermos (Mc 6,5; Mt 8,3; Lc 4,40) y lo encargó a sus discípulos (Mc 6,18), que lo practicaron habitualmente (Hch 9, 12.17; 28,8) Es un signo de la bendición que este sacramento confiere.

Respecto a la unción, los seguidores de Jesús, aún cuando estaban con él, ungieron a los enfermos (Mc 6,13) y el mismo Jesús utilizará otros símbolos como la saliva (Mc 7,32-33; 8,23; Jn 9,6) para devolver la salud. Esta unción con aceite simboliza la unción del Espíritu que conforta y auxilia en la enfermedad, identificando al cristiano con Jesucristo resucitado.

El sentido fundamental de este sacramento

*A través del sacramento de la Unción, la Iglesia se dirige al Señor para pedir la salvación y el alivio de sus miembros enfermos, así como la fortaleza para aquellos que afrontan la debilidad de la vejez.

*Por la Unción, el enfermo y el anciano se ven fortalecidos en su fe, porque se hace patente la relación profunda que su situación guarda con la muerte y resurrección de Jesucristo.

*Este sacramento perdona los pecados de aquel que lo recibe, haciendo presente la misericordia de Dios

*La solidaridad y el servicio de la Iglesia para con sus enfermos y ancianos se concentran litúrgicamente en los gestos que se realizan en este sacramento.

Son receptores del sacramento:

*Los fieles que por enfermedad grave o a causa de su avanzada edad se encuentran en peligro de muerte. El sacramento puede repetirse si el enfermo recupera de nuevo sus fuerzas después de recibir la Unción de los Enfermos o si durante la misma enfermedad se presenta una nueva recaída.

*Los que vayan a someterse a una intervención quirúrgica como consecuencia de una enfermedad peligrosa.

Efectos de este Sacramento

*Un don particular del Espíritu Santo. La primera gracia es de consuelo, paz y ánimo para vencer las dificultades propias de la enfermedad o la fragilidad de la vejez. Es un don del Espíritu Santo que renueva la confianza y la fe en Dios y fortalece contra las tentaciones del maligno, como el desaliento y la desesperación.

*El perdón de los pecados. Pues se requiere además el arrepentimiento y confesión de la persona que recibe el sacramento.

*La unión a la Pasión de Cristo. Se recibe la fuerza y el don para unirse con Cristo en su Pasión y alcanzar los frutos redentores del Salvador.

*Una gracia eclesial. Los enfermos que reciben este sacramento, uniéndose libremente a la Pasión y Muerte de Jesús, contribuyen al bien del Pueblo de Dios y a su santificación.

*Una preparación para el paso a la vida eterna. Este sacramento acaba por conformarnos con la muerte y resurrección de Cristo como el bautismo había comenzado a hacerlo. La Unción del Bautismo sella en nosotros la vida nueva, la de la Confirmación nos fortalece para el combate de la vida. Esta última unción, ofrece un escudo para defenderse de los últimos combates y entrar en la Casa del Padre. Se ofrece a los que están próximos a morir, junto con la Eucaristía como un "viático" para el último viaje del hombre.

SERVICIO SACERDOTAL NOCTURNO DE URGENCIA “SAN CAMILO DE LELIS”

Por Jorge Yagüe

Un abogado de la ciudad de Córdoba (Argentina), el doctor Armando César Sánchez, tenía a su padre enfermo y cerca de las dos de la madrugada su padre se puso muy grave, por lo cual su hijo quiso que recibiera el sacramento de la Unción de los enfermos. Y comenzó a llamar por teléfono a su parroquia pero no obtuvo respuesta.

Decidió tomar un vehículo y recorrer otros conventos y parroquias de la ciudad, pero se encontró con nuevos inconvenientes: no funcionaba el timbre o tal vez no se oía de lejos. Realmente desanimado prefirió volver al lado del enfermo y en ese camino de regreso a la casa, prestó atención a los letreros luminosos que veía en la calle: "Farmacia de turno", "Médico de guardia", "Florería de turno", y así muchos del mismo estilo. Entonces se dijo: ¿Por qué si hay policía, bomberos, médicos, veterinarios, mecánicos etc. de guardia, cómo no hay sacerdotes? ¿Cómo era posible que los cristianos en situaciones dolorosas como la que él estaba viviendo, no tuvieran una guardia a la cual recurrir sin pérdida de tiempo y conseguir un sacerdote para los sacramentos?

La idea de armar una guardia para casos de urgencia espiritual dio vueltas en su corazón, convencido y firme se propuso visitar a sacerdotes y comprometió en su proyecto también a laicos amigos y lo presentó finalmente al arzobispo de Córdoba, Mons. Fermín Laffite, quien lo aprobó, lo ayudó y entonces se fundó el Servicio Sacerdotal de Urgencia. Así la noche del 26 de octubre, festividad de Jesucristo, Rey del Universo, de aquel año 1952, se puso en marcha por primera vez en la Argentina una guardia con un sacerdote y dos laicos, esperando en piadosa vigilia el llamado de algún hermano necesitado de la gracia de Dios.

Este ejemplo cundió muy pronto en el país y en las distintas diócesis se crearon estos servicios consecuente con la idiosincrasia de cada lugar y siguen creciendo llegando ya a 21 en el país.

En la ciudad de San Rafael esta actividad se cumple mediante guardias diarias, en la casa que el Servicio posee en calle San Juan 944, asegurando de esta manera a quien padece, que podrá recibir consuelo y ayuda espiritual con la asistencia del sacerdote que nos acompaña cada noche, para administrar los sacramentos y especialmente el Santo Viatico, en horas fuera de la actividad parroquial, que van desde las 22.00 hasta las 6.00 Hs. siendo este un SERVICIO TOTALMENTE GRATUITO llamando al teléfono 44-22000.

En nuestra diócesis la primera guardia se efectuó el 01 de noviembre de 1987, habiéndose cumplido ya más de 28 años de servicios ininterrumpidos, siendo el promedio diario de 1.59 personas que han recibido la atención del sacerdote. El 01 de noviembre de 2016 cumplimos 29 años.



CARISMA

“Estuve enfermo y no me visitasteis; Señor, ¿cuándo te vimos enfermo y no te socorrimos?, en verdad os digo que cuando dejasteis de hacer eso con uno de estos pequeñuelos, conmigo dejasteis de hacerlo”. Mt. 25: 31-46

El Servicio Sacerdotal de Urgencia es una institución laica de la Iglesia Católica, de orden Diocesano, que se ocupa de llevar auxilio espiritual a los enfermos que lo soliciten durante la noche, en forma totalmente gratuita. Se dedica a trasladar y acompañar al Sacerdote cuando asiste a quienes padecen, especialmente con el sacramento de la Unción de los enfermos. Esto conlleva una organización laica que construya, mantenga y amplíe la estructura física y espiritual necesaria para brindar la seguridad en el cumplimiento de lo que se ofrece y brinda.

Es **SERVICIO**, puesto que efectúa una acción de Caridad, en forma totalmente gratuita y desinteresada. " Se trata ante todo de un servicio, es decir, de una prontitud o disponibilidad para la entrega, es una forma concreta de servir evangélicamente a los más necesitados, en este caso a los enfermos, con la convicción, sin embargo, de que quien sirve está recibiendo una gracia, porque 'es mejor dar que recibir' (Hc. 20,35)” (Palabras del Cardenal Eduardo F. Pironio, Obispo de Mar del Plata en su alocución, en ocasión de la inauguración del SSU de esa ciudad)

Es **SACERDOTAL**, en cuanto el laico ejercita su misión sacerdotal que le deviene del bautismo (sacerdocio bautismal - triple misión: real, sacerdotal y profética), y el sacerdote el de su ministerio (sacerdocio ministerial - consagración por el Orden Sagrado), uniéndose ambos en pos del cumplimiento del mandato que el Señor dio a su Iglesia de ocuparse de los más necesitados.

Y es de **URGENCIA**, puesto que su ámbito de acción es la noche, para permitir el justo descanso a los demás Sacerdotes, y asegurar la atención del enfermo en forma continua.

Ambos; sacerdotes y laicos, son fundamentales para el cumplimiento de esta obra, ya que, sin los sacerdotes que administren los Sacramentos, o sin los laicos que aporten la colaboración y la organización para que el servicio pueda cumplir sus fines, éste no podría funcionar.

Cada noche de guardia debe ser para el laico una donación de si mismo, un acto de amor y solicitud hacia el hermano que sufre. Cada vez que se acude al lado del enfermo es el mismo Cristo que llega por mediación de la Iglesia representada en sus miembros y en sus ministros. La visita al enfermo es una actitud de fe y servicio fraterno.

«··· MURIÓ MOISÉS··· EL SEÑOR MISMO LO ENTERRÓ EN EL VALLE» (Dt 34, 6)

Por Pbro. Guillermo Cambiasso

En este mes de octubre toda la ciudad celebra a su Patrono, el arcángel San Rafael que le da su nombre; y también cerramos el ciclo de las reflexiones sobre las obras de la misericordia; por eso es adecuado meditar sobre las dos últimas: «ENTERRAR A LOS MUERTOS-ORAR POR VIVOS Y DIFUNTOS» en el Libro de Tobías.

La Biblia del Pueblo de Dios, en su Introducción, nos dice que esta Obra "*pertenece al género de los relatos «edificantes» o narraciones elaboradas con el fin de trasmitir una enseñanza de carácter moral o religiosa*". Era un libro destinado "*a sostener la fe de los judíos dispersos en un ambiente pagano y hostil" para "animarlos a mantenerse fieles al Señor, aun en medio de las pruebas*"; es decir, un relato que también nos habla a nosotros, que queremos ser fieles a Cristo en un mundo cada vez más alejado de Dios. Por eso presenta a Tobit (padre de Tobías) como un modelo a imitar.

Lo primero que señala del actuar de Tobit es su justicia en hacer obras de misericordia, que se expresa con la palabra "*limosnas*": "*En tiempos de Salmanasar, yo hacía muchas limosnas a mis compatriotas, daba mi pan a los hambrientos, vestía a los que estaban desnudos y enterraba a mis compatriotas, cuando veía que sus cadáveres eran arrojados por encima de las murallas de Nínive*" (Tb 1, 16-17).

Pero el ser justo y bueno, significó para él que se lo persiguiera: "*También enterré a los que mandó matar Senaquerib: yo ocultaba sus cuerpos para enterrarlos. Un ninivita informó al rey que era yo el que los enterraba clandestinamente. Cuando supe que el rey estaba informado de eso… tuve miedo y me escapé. Todos mis bienes fueron embargados y confiscados para el tesoro real: no me quedó nada, excepto mi esposa Ana y mi hijo Tobías*" (Tb 1, 18-20); por lo cual vivió muchos siglos antes la Bienaventuranza que proclamó Jesús: "*Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos*" (Mt 5, 10).

Actitud noble de un hombre que es fiel a Dios y persevera aun en medio de las dificultades, como nos relata a continuación: "*Durante el reinado de Asaradón regresé a mi casa y me devolvieron a mi mujer Ana y a mi hijo Tobías. En nuestra fiesta de Pentecostés, le dije a mi hijo Tobías: «Hijo mío, ve a buscar entre nuestros hermanos deportados en Nínive a algún pobre que se acuerde de todo corazón del Señor, y tráelo para que comparta mi comida. Yo esperaré hasta que tú vuelvas». Tobías salió a buscar a un pobre entre nuestros hermanos, pero regresó, diciéndome: «¡Padre!». Yo le pregunté: «¿Qué te pasa, hijo?». Y él agregó: «Padre, uno de nuestro pueblo ha sido asesinado: lo acaban de estrangular en la plaza del mercado, y su cadáver está tirado allí». Entonces me levanté rápidamente, y, sin probar la comida, fue a retirar el cadáver de la plaza, y lo deposité en una habitación para enterrarlo al atardecer. A la caída del sol, cavé una fosa y enterré el cadáver. Mis vecinos se burlaban de mí, diciendo: «¡Todavía no ha escarmentado! Por este mismo motivo ya lo buscaron para matarlo. ¡Apenas pudo escapar, y ahora vuelve a enterrar a los muertos!»*" (Tb 2, 1-14).



Enterrar a los muertos y rezar por ellos es una gran obra de misericordia, que nunca queda sin recompensa; pero sobre todo nos hacemos semejantes a Dios.

Enterrar a los muertos y rezar por ellos es una gran obra de misericordia, que nunca queda sin recompensa; pero sobre todo nos hacemos semejantes a Dios, como decía Jesús: "*la recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los malos. Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso*" (Lc 6, 36); ya que el mismo Dios ha enterrado personalmente a los muertos, como nos relata el Deuteronomio: "*Moisés subió de las estepas de Moab al monte Nebo, y el Señor le mostró todo el país. Y el Señor le dijo: «Esta es la tierra que prometí con juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob, cuando les dije: «Yo se la daré a tus descendientes». Allí murió Moisés, el servidor del Señor, en territorio de Moab, como el Señor lo había dispuesto. El mismo lo enterró en el Valle, en el país de Moab, frente a Bet Peor, y nadie, hasta el día de hoy, conoce el lugar donde fue enterrado*" (Dt 34, 1-8).

¿PARA QUÉ SER MISERICORDIOSOS?

Por Pbro. Héctor Albarracín

Preguntarse el para qué de lo que hacemos es una pregunta muy ligada al por qué lo hacemos, es decir, al motivo que nos mueve a hacerlo.

Sobre los motivos que nos deben mover a ser misericordiosos hemos hablado en números anteriores, en resumidas cuentas: ¿somos misericordiosos porque nos sentimos bien siéndolo?, ¿esperamos obtener buena fama o alguna otra forma noble de gratitud por parte de los demás? ¿lo somos porque esperamos que Dios y los demás nos ayuden en esta vida?... Todo esto está muy bien, pero no alcanza. Si de verdad queremos ser misericordiosos en toda circunstancia y pase lo que pase tenemos que esperar algo más..., tenemos que esperar más de Dios que de las personas, tenemos que esperar más para la otra vida que para ésta (decimos "esperar más" no en el sentido de "únicamente" sino "plenamente").

Esto plantea otro tema: el de la eternidad. Ahora estamos en el "tiempo" de hacer el bien, de sembrar, de trabajar, de luchar (¡qué hermosa oportunidad!); cuando se nos termine el tiempo comenzará "plenamente" la cosecha. Dios, el Cielo, la eterna paz y felicidad no es algo mágico que sobreviene "automáticamente" después de la muerte sino más bien algo que debemos también conquistar, sembrar en esta vida. Que el Cielo sea una gracia no significa que no pongamos nada de nuestra parte, como decía San Agustín "el que te creo sin ti, no te salvará sin ti".

Es lo que nos enseña Jesús en el evangelio cuando nos habla de la retribución final en la eternidad: "Entonces dirá el rey a los de su derecha: 'Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme'. Los justos le contestarán entonces: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?' Y el rey les dirá: 'Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron' "(Mateo 25, 34 ss). Resaltemos del texto lo siguiente: Jesús dice "porque" mostrando la conexión de causa y efecto entre lo cosechado ("tomen posesión del reino") y la siembra ("estuve hambriento y me dieron de comer..").



"Hace falta levantar la mirada y realmente desear y esperar la otra vida que Dios nos tiene preparada para tener la fuerza y el motivo de ser buenos y misericordiosos sin medida y de verdad".

Si bien, siendo misericordiosos, ya empezamos a gozar en esta vida de sus frutos, el fruto pleno se nos dará en la otra; para eso hace falta saber esperar y la espera tiene también sus sacrificios, mucho más en nuestro tiempo en el cual queremos una "gratificación inmediata" de lo que hacemos, queremos la curación sin la medicina, queremos los frutos "ya" sin tener que plantar, regar, cuidar, podar; si no estamos dispuestos a esperar la cosecha definitiva, entonces no vamos a sembrar de verdad…, dicho de otra manera: hace falta levantar la mirada y realmente desear y esperar la otra vida que Dios nos tiene preparada para tener la fuerza y el motivo de ser buenos y misericordiosos sin medida y de verdad.

En resumidas cuentas, por muchos motivos tenemos que ser misericordiosos, mucho podemos esperar de Dios y de los hombres por el hecho de serlo, pero no nos debemos olvidar que todos esos motivos y esas esperanzas humanas tienen que "atarse" y "encauzarse" en el Motivo y la Esperanza con mayúsculas, que se concretará plenamente en la otra vida, de tal manera que aunque caigan nuestras esperanzas humanas no cae le motor que nos impulsa a ser buenos y misericordiosos.

Esto es lo que nos enseña San Pablo cuando nos dice: "Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera sólo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales" (1 Co 15,19) y también algo a lo cual nos invita la liturgia de la Santa Misa: -"Levantemos el corazón" – "lo tenemos levantado hacia el Señor". "Ya" lo tenemos levantado hacia el Señor… pero "todavía no" hemos llegado a puerto… esperamos que cuando lleguemos El nos pagará según nuestras obras…, de allí sacamos las fuerzas para "remar" en este mundo…

CREERLE A DIOS

Desde la cárcel Gustavo.

Una frase de San Agustín, Obispo de Hipona, allá por el siglo IV de nuestra era, me hacia reflexionar días atrás, y vincular esta frase, con la fuerza de Dios en la debilidad del hombre. Decía San Agustín: "Si lo comprendes no es Dios" y vinculado a esto pensaba la importancia de no solo creer en Dios, sino creerle a Dios.

Tal vez hoy seamos víctimas de una gran contradicción, la incredulidad como acción protectiva e individualista, y la formación de convicciones a partir de información direccionada, manipulada o poco seria. Alguien que amo sostiene, que tenemos acceso a un "mar de conocimientos", pero con diez centímetros de profundidad, imagen por demás elocuente.

Es un poco más de soberbia en dosis críticas, que nos alejan de una actitud reflexiva, y de verdadera disposición a Dios. En primer lugar de la humildad de de asumirnos como creaturas; en segundo lugar por ponderar la razón lejos o contra la fe, y por último porque nos impide advertir la fuerza de Dios en nuestra propia debilidad.

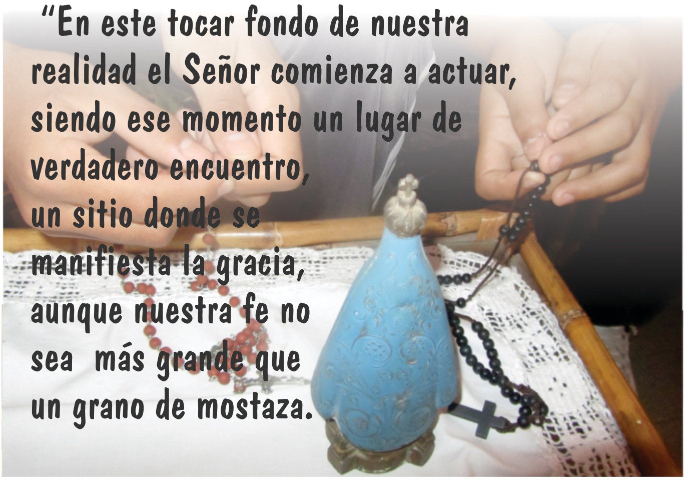
San Juan Pablo II expresaba que "Dos son las alas de alma, la razón y la fe", y es lógico que sean complementarias e indispensables para alcanzar la trascendencia que nuestro ser interior reclama y anhela. La razón atributo de la libertad de la libertad del hombre, solo a través de la fe alcanza la verdad.

Pero nuestra predisposición hacia al fe es también una elección, ya que podemos "pararnos" en la razón y darle la espalda al Señor, libertad de actuar que Dios respeta con paciencia infinita, o, predisponer nuestro corazón al don de la fe, e imbuidos de la gracia alcanzar la verdadera libertad y verdad, a través de la razón.

Creerle a Dios es un acto de fe, pero también es un modo inevitable de ponernos cara a cara con nuestra debilidad humana, dejando así que germine la semilla del poder de Dios en esa debilidad, a partir de la fe y el abandono de nosotros mismos. Mientras nos opongamos de de cualquier modo al reconocer esta debilidad, el Señor no actuará en nosotros.

Hay otra frase no menos significativa que sostiene que: "Aquel que no cree en Dios, cree en cualquier cosa", y también es natural, ya que la aptitud es propia de nuestra condición de creatura. Direccionar esa profunda necesidad a través de abandonarnos en el Señor, es permitirle hacer nuevas todas las cosas.

Cada vez que intentamos, y subrayo esta afirmación



"intentamos" solucionar todo en nuestra vida no hacemos sino "gala" de nuestra propia limitación, porque nunca encontraremos soluciones superiores a nuestra capacidad. En cambio, cuando nos reconocemos débiles y pecadores, cuando como San Jerónimo entendemos que Dios nos pide que arrepentidos presentemos nuestros pecados, para que nos lo pueda perdonar, nos hacemos publicanos y nos alejamos un tanto del fariseo.

Y así abandonados en el Señor, en su misericordia, humildes de corazón, crédulos de la verdad, creyendo no solo en Dios por razón, sino creyéndole a Dios, nos hacemos instrumentos, y es el poder del Señor que actúa a través de nosotros y en nosotros.

Y así resulta profundamente esperanzador, que cuando hacemos lo posible por resolver nuestros problemas con buena voluntad, generosidad, en el marco de una vida virtuosa y justa, con gran energía natural, y a pesar de ello todo se derrumba o amenaza ruina, saber que nuestra conversión es permanente, que es tal vez en ese camino que dejamos de lado ídolos y falsas ilusiones, y en este tocar fondo de nuestra realidad el Señor comienza a actuar, siendo ese momento un lugar de verdadero encuentro, un sitio donde se manifiesta la gracia, aunque nuestra fe no sea más grande que un grano de mostaza.

Tal vez allí podemos reflexionar con San Agustín: "Si lo comprendes no es Dios".

IN MEMORIAN

UNA ENTREGA A FAVOR DE LA VIDA

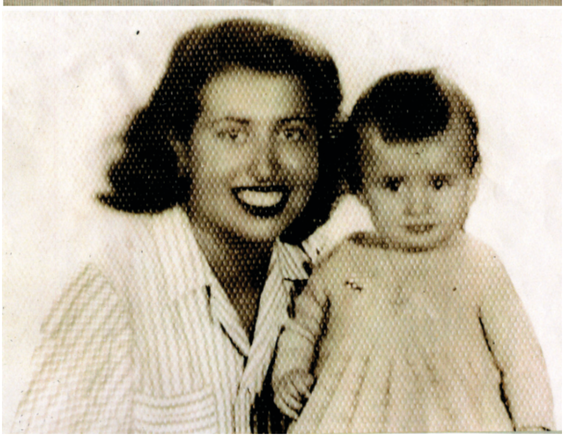
Por Daniel Lorca

La señora María Susana Julián de Lorca nació en San Rafael, Mendoza, el 11 de agosto de 1917. Hija de don Daniel Julián Escorihuela, destacado empresario en el rubro mayorista y minorista de los recordados almacenes Daniel Julián ubicados en la antigua esquina de Av. Mitre y Patricias Mendocinas (hoy allí hay un supermercado).

Don Daniel Julián estaba casado con doña Amalia Julián, de vasta trayectoria como presidenta y benefactora del Asilo Hogar Las Mercedes y la Sociedad de Damas de San Rafael. Ella fue una intensa mujer de profundas convicciones religiosas y al fallecer su esposo donó lo que el día de hoy se llama el bautisterio Daniel Julián Escorihuela, que se encuentra ubicado en el interior de la parroquia Ntra. Sra. de Lourdes, frente a la plazoleta Sarmiento.

De esa unión nacieron cuatro mujeres y tres varones, la mayor fue María Susana Julián de Lorca, madre de cuatro niños, María Estela, Hugo Washington, Daniel Edgardo y Pedro Horacio.





María Susana fue una extraordinaria cristiana que falleció con sólo 33 años, cobijando entre sus entrañas a otro bebe de siete meses de gestación. Había sido traslada al hospital Español de Mendoza, donde los médicos indicaron que debía ser intervenida de urgencia para retirarle el niño que llevaba en su vientre, provocándole así lo que sería un aborto. Ella expresó su rotunda negativa a ese crimen, en presencia de su madre y de su amado esposo.

Esa postura, tras dar a luz al menor de sus hijos, finalmente la llevó a la muerte, que se produjo el 25 de setiembre de 1951, hoy, día de la Virgen de San Nicolás. Dejó a sus cuatro niños pequeños y un ejemplo para muchas mujeres: prefirió morir ella que apagar la vida del hijo que llevaba en su seno.

Su familia, a 65 años de su partida, la recuerda con profunda admiración, valorando cada día más su entrega total a favor de la vida del hijo que concibió con tanto amor, aunque para ello la suya se consumiera.

EL BEATO "CURA BROCHERO" SERÁ DECLARADO SANTO ESTE 16 DE OCTUBRE

José Gabriel del Rosario Brochero, más conocido como el Cura Brochero, será canonizado el 16 de octubre en el Vaticano, en el marco de una ceremonia que presidirá el papa Francisco.

Junto con el Cura Brochero también será proclamado santo el niño mexicano José Sánchez del Río, mártir de la Guerra Cristera.



"Para la Iglesia en la Argentina es una gran alegría, porque el Cura Brochero es un referente y modelo de sacerdote presentado al mundo. Vivió hace 120 años, pero su sacerdocio es tan actual, es el modelo que se quiere hoy", destacó en declaraciones a AICA el obispo de Cruz del Eje y actor de la causa de canonización, monseñor Santiago Olivera.

"Brochero fue un cura salidor, un cura del Concilio (Vaticano II) aunque murió antes de su realización, un apasionado de Jesucristo que encarnó y vivió la misericordia, y justamente su muerte fue para atender a los enfermos de lepra", definió y agregó: "Un pastor que no se quedaba en la sacristía, que iba a la búsqueda de los descartados".

Monseñor Olivera confirmó que el Cura Brochero será propuesto por la Conferencia Episcopal Argentina como patrono del clero argentino.

El prelado anunció también que el 29 de octubre, a las 11, en el predio de la Providencia, en Villa Cura Brochero, se celebrará la misa de acción de gracias por la canonización del Cura Gaucho.

El proceso canónico y los dos milagros

El Papa autorizó el 22 de enero la promulgación del decreto que reconoce el segundo milagro atribuido a la intercesión del beato José Gabriel del Rosario Brochero.

El segundo milagro por intercesión del Cura Brochero fue la recuperación, sin explicación médica ni científica, de una niña sanjuanina, Camila Brusotti, que estaba al borde de la muerte tras ser salvajemente golpeada.

El primer milagro, que permitió declarar beato a Brochero, tuvo como protagonista a Nicolás Flores Violino, un niño que superó el pronóstico de una "vida vegetativa" y problemas neurológicos severos tras sufrir un grave accidente vial con apenas meses de vida.

Brochero, quien evangelizó a lomo de mula a los paisanos de las sierras de Córdoba, fue proclamado beato el 14 de septiembre de 2013 en una ceremonia multitudinaria efectuada en la localidad cordobesa que lleva su nombre: Villa Cura Brochero.

En aquella oportunidad, el presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, monseñor José María Arancedo, leyó una carta en la que el papa Francisco destacó la figura del flamante beato como "pastor con olor a oveja" y aseguró que Brochero fue un "pionero" de la evangelización al llevar el mensaje de Cristo a las "periferias existenciales" y al hacerse "pobre entre los pobres".

San Rafael presente en la canonización.

Nuestra diócesis de San Rafael se hará presente de manera oficial en la canonización del Padre Brochero con la presencia de 37 peregrinos que estarán acompañados por el Pbro. José Antonio Álvarez, responsable de la Delegación Pastoral de las Comunicaciones.

DIA DEL EX ALUMNO DEL SEMINARIO DIOCESANO

Como viene sucediendo en los últimos años, el Seminario Diocesano Santa María Madre de Dios concretó su "día del ex alumno", en esta oportunidad fueron homenajeados los sacerdotes que en el transcurso de este año están cumpliendo sus bodas de plata de ordenación.

Se hicieron presentes los Pbros. Héctor Albarracín, Mauricio Gudiño, Ismael Ceferino Gotte, José Andujar, Luis Esteban Murri y Gustavo De Majo, no pudo hacerlo el Padre David Specchiale



Pbros. H. Albarracín, L. Murri, M. Gudiño, J. Andujar, I. Gotte, y G. De Majo

"Estamos aquí para dar gracias a Dios por estos 25 años de sacerdocio, y lo hacemos como hace 25 años atrás agradeciéndole a Él y a la Virgen por el don de la vocación, que es un regalo y no un derecho", expresó durante homilía de la Santa Misa de Acción de Gracias el P. Albarracín.

Destacó el realismo de los formadores que les dio certezas a él y al resto de sus compañeros en el camino sacerdotal; la cosmovisión para saber integrar los distintos elementos y no desproporcionarlos en nada; y la sólida piedad, basada en la Eucaristía.

"Recién ordenado pensaba que el sacerdocio, mi felicidad, la Iglesia, el mundo, el apostolado, estaban en mis manos y que Dios me ayudaba. Era un pensamiento correcto y necesario. Ahora, el tiempo más bien me va haciendo pensar lo contrario, es decir, que el sacerdocio, el mundo, las almas, la Iglesia, están en manos de Dios y que nosotros le ayudamos. Eso de ninguna manera nos lleva al quietismo, sino por el contrario, nos hace ocuparnos el 100%, sin el riesgo de creernos algo", concluyó el sacerdote actualmente residente en su ciudad natal, Gualeguay, Entre Ríos.

FIESTA EN HONOR A SAN RAFAEL ARCANGEL, PATRONO DE NUESTRA DIÓCESIS

El sábado 15 de octubre comenzará la novena en honor a San Rafael Arcángel, en Catedral. La misma será predicada por el sacerdote Humberto Bellone, de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Ese día a las 19:00 tendrá lugar la Adoración Eucarística y el Santo Rosario. A las 20:00 la Santa Misa y a las 21:00 los coros Magnificat y Santa Cecilia se presentarán en concierto.

Domingo 16, 21:00 hs., Santa Misa de la novena en honor a las madres en su día.

Durante la semana, a las 19:00, se realizará la Adoración Eucarística y el Santo Rosario. A las 20:00 Santa Misa de la novena.

El sábado 22, a las 09:30, tendrá lugar la procesión de los niños en honor a San Rafael por calles Belgrano, Salas, San Martín y Belgrano, para culminar en el atrio de Catedral. A las 20:00 Santa Misa, celebrando las confirmaciones de todos los adultos de la ciudad. Desde las 21:30 se desarrollará la peña-festival Cura Brochero, homenaje a nuestro primer santo argentino y encuentro fraterno de las familias y la comunidad eclesial, en el playón de Catedral.

El domingo 23 se recibirá una imagen del Santo Cura Brochero, canonizado el domingo 16. La imagen quedará definitivamente para ser venerada en Catedral. A las 10:00 comenzará una procesión con la imagen desde el Colegio Marista, por calle Avellaneda, con la participación de las agrupaciones gauchas de San Rafael y el pueblo fiel invitado a participar. A las 11:00 arribará la procesión a Catedral e inmediatamente tendrá lugar la Santa Misa, presidida por Mons. Eduardo María Taussig, en el transcurso de la misma se entronizará la santa imagen. 19:30 Santa Misa y a las 21:00 Santa Misa de la novena.

Lunes 24 Fiesta patronal de San Rafael Arcángel. 18:00 Procesión en honor al Santo Patrono, partiendo de la parroquia Ntra. Sra. de Lourdes, por Av. Mitre hasta Yrigoyen y Pellegrini. A las 19:00, en el atrio de Catedral, Solemne Misa presidida por Mons. Eduardo María Taussig, concelebrada por los obispos visitantes y todo el clero. Finalizada la Santa Misa se procederá al sorteo del bono contribución para las parroquias que tiene como primer premio un Fiat Palio 0km y otros importantes premios. Luego, cierre de la fiesta con la actuación de la Banda de la policía.



Vengan a Mí

Rincón de los niños y pequeños de corazón

Por el Soar de María

Marca los tres consejos del Cura Brochero que más te llaman la atención

COPLAS DEL CURITA GAUCHO

Montá en pelo el Evangelio
un poco cada mañana,
iré con vos a matear
montado en mi "Malacar"

No te olvides desgranar
"rosarios" cada jornada,
la Inmaculada es tu madre,
la madre que nunca falla.

No dejes de realizar
tus cosas con alegría,
enseña a rezar a los niños,
y al pobre, da tu sonrisa.

No temas tomar tu cruz
y abrazarla con pasión,
en ella Jesús dio la vida,
en ella, el, nos salvó.

No dejes de comulgar
en misa, por los domingos,
ni dejes la confesión,
mantiene a raya los vicios.

Abrir la tranquera al cielo
no cuesta nada: ¡ni un cobre!
solo es pasar por el mundo
haciendo el bien a los pobres.



02/10 Domingo 27mo. + Evangelio según san Lucas 17, 3b-10	09/10 Domingo 28vo. Evangelio según san Lucas 17, 11-19	16/10 Domingo 29no. + Evangelio según san Lucas 18, 1-8	23/10 Domingo 30mo. + Evangelio según san Lucas 18, 9-14	30/10 Domingo 31ro. + Evangelio según san Lucas 19, 1-10

HORARIO DE MISA DOMINICAL	Catedral "San Rafael Arcángel"	"Ntra. Sra. de Lourdes"	"San Antonio de Padua"	"San José" (San Rafael)	"San Pedro Apóstol"	"Ntra. Sra. de Luján"	"María Auxiliadora"	"Nuestra Sra. del Valle"	"San Maximiliano Kolbe"	"San Miguel Arcángel"	"San Francisco Solano"	"Jesús de la Divina Misericordia"	"Ntra. Sra. de los Dolores"	"Ntra. Sra. de la Merced"	"Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro"	"Ntra. Sra. del Carmen" 25 de Mayo	"Jesús Nazareno"	"Asunción de la Virgen María"	"Ntra. Sra. De Fátima" (Gudge)	"Inmaculada Concepción"	Sant. "Virgen del Valle Grande"	"Sagrado Corazón de Jesús"	"Ntra. Señora de Fátima" (Alvear)	"San José" (Alvear)	"La Santa Cruz"	"San Cayetano"	"San Francisco de Asís"	"Ntra. Sra. del Rosario"	"Cristo Rey"	"Seminario Diocesano"	"Perpetuo Socorro" Bowen	"Ntra. Sra. del Carmen" Mgüe.	Capilla Hospital Schestakow
08:00																						●											
08:30	●				●													●		●													
09:00			●			●		●	●		●			●														●					
09:30				●																													
10:00															●		●		●							●							
10:30		●			●		●	●		●												●	●									●	
11:00	●		●	●		●			●		●	●				●				●				●	●		●	●	●				
11:30																														●			
12:00							●																										
16:30																					●												
17:00																																	
17:30													●																		●		
18:00																																	
18:30	●																																●
19:00						●		●			●				●		●		●					●	●	●		●					
19:30																											●						
20:00	●	●	●	●	●				●	●		●								●		●	●										
20:30							●																									●	
21:00																																	

